

VALERY LARBAUD Y ESPAÑA. UN POETA EN ALICANTE

MARÍA BADIOLA DORRONSORO
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La presente comunicación aborda la cuestión de las relaciones entre Valery Larbaud y el mundo hispano desde una perspectiva esencialmente temática, si bien se toman en consideración algunos elementos biográficos del escritor de particular relevancia al respecto. Se comienza, por tanto, presentando los principales contactos físicos y espirituales de Larbaud con la cultura hispana para, a continuación, plantear las repercusiones que dicha experiencia tuvo en su persona y en su obra. Siguen unas notas sobre la concepción estética larbodianiana cuya función es la de facilitar la comprensión de dichas repercusiones. Para concluir se exponen, a modo de resumen, los principales rasgos de la escritura larbodianiana del mundo hispano.

Palabras clave: Contactos, repercusiones, estética, características temáticas.

RÉSUMÉ

Cet exposé a pour but d'aborder la question des relations entre Valery Larbaud et le monde hispanique d'une perspective essentiellement thématique, bien que certaines données de nature biographique soient prises en considération dû à leur particulière importance à l'égard de notre recherche. On commence donc avec une présentation des principaux points de contact (autant physiques que spirituels) de Larbaud avec la culture hispanique. On explique ensuite les effets que cette expérience a eus et sur sa personne et sur son oeuvre. Quelques réflexions sur la conception esthétique larbaldienne nous aident à comprendre ces effets. Comme conclusion on expose en résumé les traits les plus importants de l'écriture larbaldienne du monde hispanique.

Mots-clés: Liaisons, effets, conception esthétique, traits d'écriture.

ABSTRACT

The present paper deals with the relationship between Valery Larbaud and the Hispanic world. Although some particularly relevant biographical elements are taken into consideration, this analysis is conceived essentially from a thematic perspective. First I consider the main physical and spiritual interaction of Larbaud with the Hispanic culture in order to study the effects of such experiences in his own life, character and work. Then I relate briefly the implications of this relationship upon the Larbadian Aesthetical conception. Finally I summarize the main features of Larbaud's writing about the Hispanic world.

Keywords: Interaction, effects, aesthetical conception, writing.

Quizá sea oportuno, en primer lugar, refrescar un poco la memoria en lo que respecta a la figura de Valery Larbaud. Como sabemos, este polifacético escritor borbonés vivió entre 1881 y 1957, aunque su producción se vio detenida en 1935 por una hemorragia cerebral que le dejó afásico y paralítico de medio cuerpo para el resto de su vida. Es conocido como precursor de la poesía de viaje moderna por su *Barnabooth*, o como pionero, junto con Édouard Dujardin y James Joyce, de la técnica narrativa del monólogo interior, o por su delicado tratamiento del tema de la infancia en *Fermina Márquez* o en *Enfantines*. Y, sobre todo, nuestro siglo es enormemente deudor de su desinteresada labor de divulgación de escritores de la talla de Coleridge, Butler, Francis Thompson, Chesterton, Whitman, Joyce, Faulkner, Emilio Cecchi, Alfonso Reyes, Ricardo Güiraldes, Ramón Gómez de la Serna...

Esta comunicación se va a limitar, sin embargo, a esbozar algunas líneas de la relación de Larbaud con el mundo hispano. Para ello comenzaremos con un breve repaso de los contactos (físicos y espirituales) de este escritor con España y con Latinoamérica. Destacaremos, a continuación, la particular repercusión que esos contactos tuvieron en su persona y en su obra. Unas notas sobre su concepción estética nos ayudarán a entender esa visión personal. Para terminar resumiremos los principales rasgos de la escritura larbodiana¹ del mundo hispano. En su artículo sobre Larbaud de 1972, Anne Poylo imagina la siguiente escena:

Valery Larbaud, racontez.

- Non pas. J'entreprends du reste mes excursions pour me reposer d'une lassitude intellectuelle et morale. Demain, peut-être si le coeur m'en dit. Ce soir je suis <aburrido y además fatigué>. (1975: 207-231)

Como la mayoría de sus coetáneos, Larbaud, lector incansable ya desde niño, queda fascinado por la España romántica que pintan Victor Hugo, Musset y Gautier. Pero a eso hay que añadir algunas circunstancias personales: el influjo cosmopolita de su madre, hija de un proscrito liberal, la frecuentación de los bailes infantiles en el casino de su ciudad natal, Vichy, en los que abundan los niños (¡y, también, las niñas!) españoles y latinoamericanos o su internado de élite en Fontenay-aux-Roses, donde predominan los alumnos latinoamericanos. Cuando, a los dieciséis y diecisiete años, su madre le acompañe en dos viajes por España (San Sebastián y Santander, la primera vez y, al año siguiente, seis semanas por Madrid, Toledo, El Escorial, Córdoba, Sevilla, Granada, Ronda, Algeciras, Gibraltar, (Tánger), Zaragoza, Barcelona) el joven Valery ya se encontrará bajo el influjo del gran interés que nuestro país despierta en los france-

1.- Nos tomamos la libertad de españolizar el término.

ses de este cambio de siglo (acompañado, desde luego, de los prejuicios románticos que poco a poco habrá de ir desechando).

Su conclusión, tras ese recorrido con su madre, es la siguiente: España es más europea de lo que había imaginado, y tiene un atractivo indefinible que será preciso estudiar con más detalle. Y así lo hará: acompañado de una joven sueca, Larbaud reside varios meses en Valencia (con visitas a Barcelona y a Madrid) entre 1905 y 1906. Diez años más tarde, ya solo y en plena Guerra Mundial, Alicante le servirá de refugio:

Je trouve à Alicante la ville idéale pour travailler loin de l'irrespirable atmosphère de la guerre, et je m'y installe. (Larbaud, 1986: 49)

Y ahí permanecerá durante más de tres años, integrado en la vida alicantina hasta el punto de aprender valenciano y encontrarse, varias veces, al borde del matrimonio (compromiso fatal del que él, escurridizo como pocos, sabrá liberarse hasta el final). Pese a sus proyectos de regresar (expresó, incluso, su deseo de pasar aquí sus últimos años), sólo volverá a España una vez más, en 1923, con motivo de unas conferencias en Madrid y Barcelona sobre las revistas literarias francesas.

Larbaud hizo muchos y buenos amigos en nuestro país, tanto en los círculos intelectuales (especialmente escritores y otros artistas) como entre los alicantinos (y alicantinas) dedicados a otros menesteres a los que sus rasgos exóticos dotaban de interés. Es bien conocida su amistad con Ramón Gómez de la Serna, Gabriel Miró, Pedro Salinas, Óscar Esplá, Ricardo Viñes...

La relación de Larbaud con España (y con Latinoamérica, aunque en menor grado) ha sido abordada con relativa frecuencia por algunos de los críticos interesados en este autor. De esos estudios (que muchas veces se limitan a aportar datos sobre la presencia bien de la persona de Larbaud en España -este *gran* viajero jamás cruzó el Atlántico- o bien de la presencia de elementos hispanos en sus obras) destacaríamos una constante: la observación sorprendida (y decepcionante) de dos fenómenos complementarios.

De un lado, la parquedad de la materia de escritura larbodiana explícitamente hispana frente a la sutil presencia de la impronta de nuestra cultura (en *Fermina Márquez* o en *Luis Losada*, evidentemente, pero también en algunos poemas de *Barnabooth* y en el origen latino del mismo personaje). Por ejemplo, en la comunicación presentada por la gran especialista en el tema, Anne Poylo, en el Coloquio de Vichy de 1972, la autora se lamenta repetidas veces de la falta de información por parte de Larbaud de las impresiones que sin duda debieron de producir en él algunos encuentros y acontecimientos vividos en nuestro país.

Pero lo exiguo de esa información no es lo único que puede resultar sorprendente en la escritura larbodiana de lo hispano: encontramos, de otro lado, una enorme (y, en un nivel superficial, no siempre coherente) parcialidad tanto en sus juicios como en sus afectos, que llega, a veces, a una ceguera impropia a primera vista de un espíritu tan abierto e inquieto como el de este autor. Sirva de muestra su preferencia (literaria y personal) casi excluyente por Gabriel Miró y Ramón Gómez de la Serna, o su incompreensión de la figura de Unamuno (que fue recíproca, por otra parte), o su silencio y pasividad frente a un acontecimiento histórico como lo sucedido a nuestro país en 1898. (Él ve, por el contrario, que España está renaciendo, y augura un gran futuro a este país destrozado que tanto duele a la generación del 98).

Sin embargo, es preciso señalar un hecho importante: esa aparente apatía y egotismo no son específicos de su relación con nuestra cultura, sino que se dan también en su apreciación del

entorno francés y del mundo en general; (hecho, éste, que le acarreó frecuentes críticas de sus coetáneos más *comprometidos*). Parece oportuno, por tanto, tratar de comprender el fenómeno a partir de unos breves apuntes sobre la concepción ética y estética larbodiana.

Siguiendo el esquema propuesto por el neoidealista italiano Benedetto Croce en su Teoría del Espíritu, Larbaud distingue en éste cuatro actividades: el pensamiento lógico, la acción moral, la actividad económica y la actividad imaginativa o estética. Puesto que la obra artística pertenece al campo de esta última (como producto de la “intuición”), no deberá ser juzgada, por ejemplo, desde una actitud moral, ni asociarse a una utilidad, pues tiene estatuto ontológico, es un fin en sí, y no debe considerarse un medio para un fin distinto de sí misma. En una ocasión hablará Larbaud de

[...] cette manie de philosopher, [de] cet orgueil intellectuel qui entraîne le poète vers la sottise pure et simple dès qu'il cesse d'être humblement attentif aux voix de la nature: [...] (1923: 68-68)

Esta concepción de la actividad artística permite una total apertura y aceptación del mundo (cósmico y humano), que, como objeto literario, no debe ser juzgado, sino que es bueno en sí mismo, porque *es*. De ahí que a Larbaud le divierta, por ejemplo, observar el conflicto que ocasiona la confusión de esas esferas de actividad en algunos grandes escritores como Tolstoi, en el que contrastan, junto con una gran libertad y una intrépida búsqueda de la verdad, unas ideas sociales y religiosas estrechas, pobres e injustas para los hombres. “Elles seraient tout au plus bonnes à meubler la conversation d'un de ses personnages de second plan”, dice el borbonés (Larbaud, 1991: 37).

Como ya observó Baudelaire, esa actitud abierta, presta a la sorpresa y a la admiración ante cualquier manifestación de vida que defiende Larbaud responde, en el mundo adulto, a la que dirige la mirada infantil. Y ya sabemos que para un niño el espectáculo de un gusano que se revuelve cuando se le toca puede ser lo más impresionante de una excursión al paraje más hermoso que quepa imaginar. No debe extrañarnos, entonces, que Larbaud quede fascinado por las *Greguerías* de su amigo Ramón sin preocuparse demasiado de si el valor objetivo (¿qué es eso?) de esta obra es proporcional al interés que él va a demostrar, o si podría emplear ese esfuerzo en divulgar la obra de otros escritores quizá más valiosos... Cualquier pensamiento de este tipo quedaría fuera del ámbito larbodiano. Del mismo modo, no es pertinente juzgar si el hecho de no emitir una opinión sobre las conflagraciones (los sucesos de Elche durante su estancia o, en una escala más grande, las derrotas de Cuba y Filipinas) es moral o inmoral por parte de Larbaud, ni debemos tampoco buscar una imagen global, desde una perspectiva racional, de la España (o de la costa levantina, siquiera) que él conoció: el poeta expresará sus impresiones y sentimientos según su intuición, su imaginación, y el resultado no tiene por qué ser un reflejo reconocible de su entorno. Pues

[Mais] la poésie, [mais] la littérature, sont la forme que prennent naturellement une certaine grâce et gentillesse de l'esprit, une particulière finesse de l'imagination et de la sensibilité. Elle n'a rien à voir avec la culture livresque et savante. C'est quelque chose d'intime et de tout personnel, comme le charme physique; [...] (Larbaud, 1941: 245)

No debe esperarse, sin embargo, que Larbaud dé rienda suelta a los sentimientos; nuestro discreto y elegante poeta no soporta a aquéllos que “font parade des sentiments les plus intimes” (Larbaud, 1991: 34). Semejante falta de pudor debería, según él, alejar a todos los corazones “bien faits”, e incluso hacer dudar de la sinceridad de esos escritores. Para crear una obra poéti-

ca es preciso, por tanto, *dominar* las pasiones, ver por encima de ellas, para construir un texto sólido, maduro; hermoso. Así, no encontraremos en la obra de Larbaud ni descripciones minuciosas y completas de su experiencia española, ni de los estados afectivos que todo aquello pudo producir en él. Pues el artista ha de conseguir una distancia justa entre el objeto de escritura y él mismo; de ahí la *manía* de Larbaud (constante viajero mental) de pensar y escribir sobre tierras en las que no se encuentra.

Por otra parte, hemos de detenernos un momento a considerar qué es el viaje para Valery Larbaud, pues es posible que no sea la acumulación de datos lo que él persigue. Una hermosa cita de su diario puede servir para darnos una idea de su sensibilidad poco dada al turismo vulgar:

L'entrée du château ferme la route dans toute sa largeur, entre une haute colline et la mer. C'est une porte de grandes dimensions, soutenue par deux piliers de maçonnerie neuve; comme elle arrête la vue, on dirait qu'elle n'ouvre que sur l'horizon. J'ai bien étonné le gardien et mon cocher en refusant d'entrer pour visiter. À quoi bon secouer l'engourdissement heureux où le mouvement égal de la voiture, la grande lumière, les couleurs douces, nous avaient plongés? (Larbaud, 1990: 25)

Para Larbaud el viaje es, sobre todo, ocio en libertad; en palabras del profesor del Prado, “una actividad dedicada por entero al yo fuera de las coordenadas espacio-temporales en las que se impone nuestra actividad como negocio.” (Prado, 1996: 213). Fuera de las presiones familiares y sociales que tanto le agobian en su tierra, en el extranjero Larbaud goza de su trabajo literario y de la observación del mundo, natural (fue un paseante infatigable toda su vida) y humano, urbano. Esto implica que no es la necesidad de itinerancia, la sed constante de lo desconocido, lo que le hace desplazarse de sus residencias de Vichy o París, sino la necesidad de aislamiento físico y mental de sus coordenadas históricas.

Desde esta perspectiva debe considerarse al Larbaud *viajero*; un viajero muy sedentario, ciertamente, que intentará integrarse en el grupo humano al que visita, pero sólo como puede integrarse (y de un modo pasajero) un elemento extraño en una masa homogénea. Sólo así disfrutará de la libertad que le proporciona la impunidad respecto a su comportamiento y del gozo de vivir la realidad como algo nuevo que le sorprende, algo exótico (sólo en este sentido hay que entender el exotismo de Larbaud) que le permitirá mantener esa actitud de apertura infantil antes mencionada.

Los rasgos exóticos de Levante (y de España en general, en su imaginario, pues ya hemos visto que no se va a molestar en distinguir ni catalogar todas las regiones) girarán en torno a un elemento clave: el sol. Para este hombre enfermizo que sufrió toda su vida las consecuencias del frío y de la humedad de su tierra, el clima mediterráneo suponía la salud física y, en consecuencia, la posibilidad de trabajar y disfrutar de la vida. Para él España es, ante todo, luz. La combinación de ese sol bien con los paisajes secos, claros (que él asocia al campo semántico de *limpieza*) o bien con los colores y olores de los frutales y las flores de la región, por un lado, y, por otro, con el mar Mediterráneo, cuna de esa cultura clásica que él venera, hará el resto. La experiencia de un amanecer mediterráneo (visto desde una costa orientada al Este) supondrá uno de sus mayores gozos contemplativos. En *Luis Losada* leemos:

Il y a de la joie, de la paresse et un esprit d'aventure dans ces levers du jour sur la mer latine. Des milliers d'impalpables rideaux multicolores suspendus dans le ciel s'illuminent comme pour une fête; la mer, surprise dans son agitation nocturne, se calme et se rassure, attentive à l'écllosion de la lumière. Peu à peu, sur les quais, dans les avenues plantées de palmiers, dans les jardins, aux tournants des rues, les ombres roses deviennent bleues puis noires, et le port entre dans

une période de tranquillité si grande, que les voiliers, avec leur mâture, y semblent posés comme des objets d'ivoire sur une lame de verre. Alors du bout des rues remonte avec douceur un souffle qui parfume la Méditerranée, comme le morceau de peau d'orange ou de citron, qu'elles mâchent à toute heure, parfume l'haleine des filles du peuple de Lucenta. (1971: 205)

En cuanto al elemento humano, los españoles presentan el atractivo (para alguien que, como Larbaud, tiende siempre a la búsqueda de la unidad) de ser los herederos de las principales razas de las grandes civilizaciones (latina, árabe, judía) que han pasado por Occidente. Y, para Larbaud, el trato amable y refinado (pátina que cubre, por lo general, un carácter apasionado, vivo) del pueblo alicantino y su continua disposición para la vida social, para la celebración y la charla es producto del cruce europeo de esas ricas civilizaciones. La mujer, principal vehículo de la conservación de las tradiciones, y, por ello, encarnación perfecta de su tierra, será un constante objeto de observación y veneración por parte de nuestro poeta: la mujer mediterránea, esa mezcla de inocencia, pudor y misticismo religioso, de un lado, y de jovialidad, malicia y refinamiento, de otro, le hechizará siempre.

Así pues, España será un eslabón entre las civilizaciones antiguas y la europea moderna, que él tanto defiende. Veamos su declaración al respecto en un pasaje del diario que escribe (en inglés) durante su estancia en Alicante:

Actualmente, en 1918, España es el más grande de los pocos países europeos que sobreviven intactos en medio del casi general eclipse de la civilización europea. Ella asegura la continuidad de la historia europea, de la que las naciones más grandes han desaparecido momentáneamente. Esto sólo, independientemente de su creciente prosperidad y de su mayor desarrollo material, basta para hacerla más europea -moralmente europea- y más continental de lo que ha sido en cualquier tiempo durante las dos últimas centurias (1984: 104)

Pero España es, además, la madre de Latinoamérica. La viva inteligencia (en su sentido etimológico, como capacidad de entender, que es lo que él aprecia) que, desde niño, cree descubrir en sus compañeros del otro lado del Atlántico (y que aparece en *Fermina Márquez*, como sabemos) es tan válida como la enorme carga cultural de los europeos del sur. El interesante artículo de Guy Martinière sobre la imagen de América latina en *Fermina Márquez* (Martinière, 1978: 200-217) muestra cómo, frente a la extendida idea de que la obra larbodiana refleja a la perfección el mundo latinoamericano de la época, lo que pinta la escritura larbodiana es la visión propia del americanismo dominante en la Francia ilustrada de principios de nuestro siglo, con casi todos sus prejuicios:

En primer lugar, una valoración unívocamente positiva de la colonización europea (el elemento católico es clave para Larbaud).

Además, la consideración de las naciones americanas desde el concepto europeo de "nación"

En tercer lugar, un interés exclusivo por las clases dominantes que, por otra parte, no estarán dedicadas a actividades productivas (agrícolas o relacionadas con el proceso de industrialización), sino que serán, básicamente, actividades de mercado y financieras en torno a una Europa floreciente.

Por último, la creencia en la necesidad de una formación cultural europea (a través de Francia) para la intelectualidad americana.

Martinière reconoce en Larbaud, no obstante, un interés y una dedicación más profundos y duraderos del que muestran la mayoría de sus paisanos en la época. Baste recordar su amistad

y apoyo incondicional a Alfonso Reyes, Ricardo Güiraldes o José Antuña, o su constante y discreta ayuda a la *Revue d'Amérique Latine*.

Podemos concluir subrayando que, por encima de cualquier intento de conceptualización de la realidad del mundo hispano de su tiempo, el contacto de Larbaud con nuestra cultura fue, ante todo, de tipo afectivo, ya se trate de personas o de obras artísticas. Y, desde esta perspectiva (exclusivamente desde esta perspectiva, todo hay que decirlo) podemos estar satisfechos de la acogida que nuestro país dio a Valery Larbaud. Escuchemos su testimonio al respecto:

Je me suis senti presque continuellement heureux. Ces derniers jours ont tous été heureux pour moi. Les nuits magnifiques, le parfum des fleurs, les tertulias animées avec les jolies filles chantant des habaneras et des malagueñas, tout cela est venu s'entremêler à mon travail. [...] Dolores, la bonne, cousait tout à côté [...]. Le chien dormait à mes pieds. Je me sentais heureux (1954: 96, 130, 150)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- LARBAUD, Valery (1958) *Oeuvres*, Paris, La Pléiade, Gallimard.
- LARBAUD, Valery (1925) *Ce vice impuni, la lecture. Domaine Anglais*, Paris, Albert Messein.
- LARBAUD, Valery (1941) *Ce vice impuni, la lecture. Domaine Français*, Paris, Gallimard.
- LARBAUD, Valery (1954) *Journal Inédit, I, Oeuvres complètes*, t. IX, Paris, Gallimard.
- LARBAUD, Valery (1971) *Le coeur d'Angleterre suivi de Luis Losada*, Paris, Gallimard.
- LARBAUD, Valery (1984) *Diario alicantino*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert.
- LARBAUD, Valery (1986) *Mon Itinéraire*, Paris, Éditions. des Cendres.
- LARBAUD, Valery (1990) *Pages arrachées à un journal de route*, Paris, Le promeneur.
- LARBAUD, Valery (1991) *De la littérature que c'est la peine*, Cognac, Fata Morgana.
- MARTINIÈRE, Guy (1978) "L'Image de l'Amérique latine dans Fermina Márquez", *Colloque Valery Larbaud, Vichy 1977*, Paris, Klincksieck, 200-217.
- PATOUT, Paulette, (1982) "Larbaud, ami et traducteur de Ricardo Güiraldes", *Colloque Valery Larbaud, Amiens, mai 1981*, Paris, P.U.F., 221-230.
- POYLO, Anne, (1975) "Valery Larbaud amateur comparatiste de l'Espagne", *Colloque Valery Larbaud, Vichy, 1972*, Paris, Nizet, 207-231.
- POYLO, Anne (1978) "Comment l'Espagne a-t-elle aimé Larbaud?", *Colloque Valery Larbaud, Vichy 17-19 juin 1977*, Paris, Klincksieck, 188-199.
- POYLO, Anne (1981) "Valery Larbaud raconte l'Espagne: des aubes de Miró aux reverbères de Ramón", *Colloque V.L. Amiens, 22 y 23 mayo de 1981*, PUF, 205-219.
- POYLO, Anne (1986) "Valery Larbaud et l'Espagne", Paris, nrf, 1. juin 1986, n. 401, 44-53.
- PRADO, Javier del (1996) "Apuntes para una poética existencial del viaje literario", 1 y 2, *Revista de Filología Francesa*, n° 9, 185-200; n° 10, 209-227, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

SIRVENT RAMOS, Ángeles (1995) “Valery Larbaud dans les publications alicantines”,
Littératures, 171-184.

WEISSMAN, Frida (1966) *L'Exotisme de V.L.*, Paris, Nizet.